

LA GRANDE OBRA.

El secreto de transformar los metales en oro es una quimera; es obra de la preocupacion: mas la verdadera obra grande, la obra por excelencia, y para decirlo en una palabra, la obra maestra de la filosofia, es establecer la libertad de las opiniones sobre la ruina de las supersticiones, quitar á los hombres sus trabajos, quebrar sus ídolos, ensanchar para ellos el camino de la felicidad, legítimar sus placeres y hacer callar sus temores y sus remordimientos. [a]

Seria menester, para conseguirlo, que los mas ilustrados de nuestros sábios, consertasen un plan uniforme que abrazase los medios mas seguros de adelantar esta obra única, el remedio de todos nuestros males y la salvacion del género humano. Aguardando que se reuna para un objeto tan im-

(a) „Es menester para ser feliz, sofocar los remordimientos, ha dicho uno de nuestros sábios; inútiles antes del crimen, para nada sirven despues que se comete: la buena filosofia se deshonrara ocupándose de estas feas reminiscencias, y deteniéndose en estas viejas preocupaciones.” (*Discurso sobre la Vida feliz.*)

¡Qué filosofia la que pretende cegarnos hasta el grado de no reconocer en el hombre un sentimiento moral, una conciencia, remordimientos que son consecuencia del desarroyo de su razon y que forman parte de su naturaleza! ¡O filósofos! ¡tal es en parte lo que llamais preocupaciones! Veause las cartas 21 y 23 del tomo 1.º

No disimulemos la respuesta dada por estos mismos sábios; es calumniar la filosofia imaginar que invita al crimen librado de los remordimientos; invita solamente al reposo en el crimen.

portante [1], ved aquí un plan que creo poder ofrecer á los que se sientan con bastantes fuerzas y luces para trabajar en este género, y cuyo buen éxito me atrevo á garantizarles.

Primeramente, es natural que procuren su seguridad personal; y voy á enseñarles los medios de hacerlo, indicándoles algunos ardides que podrán emplear segun las circunstancias.

Cuando su nombre esté al frente de sus obras, ó teman ser fácilmente conocidos, afectarán un gran respeto á la ley natural, á las costumbres, á la religion en general, y no atacarán esta en particular, sino bajo el nombre de preocupacion, de supersticion, de entusiasmo y de fanatismo. Se darán tambien en ciertos casos para no comprometer su reputacion ó su interes, un medio tinte de cristianismo, que solo engañe á los necios en que abunda el público, y nadarán como se suele decir entre dos aguas. Arrojarán solamente y como á descubierta algunas verdades atrevidas [a], que, si pasan, prepararán en lo sucesivo un libre acceso á verdades mas atrevidas todavia: si no pasan, y llegaren á descubrir al autor, quedará libre con cantar humildemente la palinodia, y con hacer sin rubor una de esas retractaciones que la necesidad arranca, que la mano firma ó la boca pronuncia, pero que el

[1] Era menester tambien que pudieran convenirse en la enseñanza; este era el punto mas difícil. Tiempo hace que se les pedia un cuerpo de doctrina, y no podian darla; siempre dispuestos á desmentirse unos á otros, establecian principios absolutamente contrarios, ó sacaban de ellos consecuencias enteramente opuestas. Mas parece que alcabo han tomado el partido mas corto, y que aproximándose por grados están ahora bastante de acuerdo en trastornar todo principio, en destruir toda verdad, en no tener en todo mas que el movimiento y la materia; y esto es lo que llaman sistema de la naturaleza.

[a] Encyclopedia.

corazon desaprueba, y que el verdadero sábio no desaprobará jamás en el fondo; porque alcabo, ¿hay nada mas sagrado que nuestro interes propio?

Yo no reprenderia tampoco á los que, impelidos por motivos poderosos, se presentasen al culto público, y tratasen de participar de la santa sena, y forzasen al pueblo á creer que piensan como él. Algunos exclamarian horror, idolatría, impostura, pero no nos dejemos aturdir por estos vanos clamores; no se pegarán chasco, sino los que han sido hechos para llevarlo. ¿Y qué es despues de todo la idolatría para los sábios, que generalmente no creen en Dios? ¿qué és si no falsedad cuando con tanta razon de dudar, no se cree ni aun á la verdad? Si hay un momento en que yo quisiera ser bravo dejando caer la máscara, es el de la muerte, en que es menester dejar tras de sí un ejemplo de valor, y en que ya nada hay que arresgar. [b]

Otro artificio mas derecho todavia, para poder permitirse y decirlo todo impunemente, seria publicar sus obras bajo otro nombre; presentarlas como „la obra mas atrevida y mas extraordinaria que el „espíritu humano haya podido producir hasta „hoy [c];” presentarlas como el libro póstumo de algun académico célebre, cualquiera que por otra parte haya sido su modo de pensar y de escribir, y aprovecharse así de su celebridad para acreditar nuestras opiniones. Las gentes buenas podrán indignarse de esta supercheria; pero ¿que nos importa el antiguo buen natural de estas almas mogigatas y simples! El autor de este escrito supuesto no se mentará sino á los amigos.

En segundo lugar, para alcanzar sobre la super-ticion un triunfo mas fácil, y para difundir la luz

[b] Hay despues de esta vida que correr otra especie de riesgos y es la que hace temblar en ese momento de luz á los mas intrépidos. Véase la nota 23 de la carta 31.

[c] Sistema de la naturaleza. Aviso del Editor.

con mas seguridad, nos darémos la mano; formaremos cuerpo, y nos reproduciremos de un cabo al otro del mundo [a].

Harémos prosélitos á cualquiera costa, les prometerémos, ó por lo ménos les harémos ver como recompensa, la proteccion, el favor, la consideracion, la fortuna y los empleos que podámos proporcionarles. Secretarios, preceptores, ayos, instructores, académicos, corresponsales de todas las academias

[a] Los filósofos y los incrédulos se han convertido realmente, segun la observacion de Ivón, „en una secta „la que la ignorancia admira, que el libertinage protege, que la ambicion de espíritu fuerte preconiza, con „la que es menester procurar no mezclarse para nada, „porque es una secta, y porque tiene los impetus y el „espíritu de venganza.”

Duclos ha dicho una verdad algo dura, y que con dificultad se repite, ni con relacion á él: „desgraciadamente solo los bribones forman ligas; los hombres „de bien se mantienen aislados.” [Consideraciones sobre las costumbres, capítulo 3.º]

Por lo demás, ved aquí como ha pintado un escritor moderno á esta osada secta: „filósofo...! se da este „nombre, como todos aquellos caballeros que pagados „de su razon, que creyéndose llamados á reformar la tierra „han declarado guerra contra todas las preocupaciones. „Pe „dantes oscuros y mezquinos, que piensan juntamente ilustrar al universo y dirigir á los reyes; fanáticos „por orgullo, su loca manía consiste en creerse con derecho exclusivo al génio; aduladores, á la vez que fingén desprecio á la grandeza; murmuradores audaces de „todo lo venerable; demasadamente crédulos de cuentos „ridículos y necizmente incrédulos, en cualquiera otra materia; piensan que nada se esconde á sus penetrantes „miradas; predicán la tolerancia, y son intolerantísimos; „desde un tribunal erigido por ellos mismos, juzgan á „todos los talentos como árbitros supremos; protectores „orgullosos de cuantos los adulan, ardientes perseguidores „de quienes los reprenden: en fin, se arrojan los „homenajes del mundo entero, con solo haber usurpado „la calidad de sábios.” (Palissot.)

en Francia, en Inglaterra, en Prusia, en Suecia, en Rusia, nombraremos todo, dispondremos de todo para nosotros y para nuestros emisarios. Tendremos una casa en que se recojan muchas noticias, en que se lleve un registro de todos los empleos vacantes, y de todos aquellos que, con las trazas de la nueva filosofía y bajo la garantía de nuestros mas fieles asociados, se presenten á desempeñarlos. Serán otros tantos apóstoles que enviaremos á todas partes sin dificultad, sin molestia, sin peligro y sin tener temor de que sean mártires. Tendremos tambien para las necesidades urgentes una gaceta filosófica y á nuestras expensas, autorcillos famélicos que formen como tropas ligeras siempre dispuestas á servirnos.

Eusalzaremos á porfía á los que piensen como nosotros; y por poco talento que alguno manifieste, harémos de él, á fuerza de elogios pomposos y repetidos de boca en boca, un génio raro y un hombre extraordinario. Deprimiremos al contrario con el tono del mas completo desprecio, á cualquiera que se haga de nombre apesar nuestro, y que manifieste acerca de la religion otras opiniones que las nuestras (a). Ni aun manifestaremos que hemos leído sus escritos; ó si es menester que todo el mundo hable de ellos, nosotros los tomaremos por el aspecto chistoso y ridículo. Para con ellos y para con todos los hombres emplearemos aquella especie de ceño que sienta tan bien al verdadero sábio, aquel tono arrogante y aquel estilo enfático: „Jóven, „toma y lee. (b).” Emplearemos tambien muchas veces aquellos términos raros, sentenciosos y sublimes, con los cuales se extasía el comun de los hombres: aquellas frases oscuras, inchadas, que ad-

(a) Ninguno tendrá ingenio, sino nuestros amigos y nosotros. (Molière, en *Las mugeres doctas*)

„¿Qué hacen los filósofos, sino darse á sí mismos muchos elogios, que, no siendo repetidos por nadie, casi nada prueban en mi concepto?” (Rousseau.)

(b) *Interpretacion de la naturaleza.*

mira, que hace valer con tanto mas calor, cuanto ménos puede comprenderlas. „El génio tiende naturalmente á elevarse, y procura la region de las nubes.” Así daremos á todas nuestras producciones un aire grande y misterioso. Para nuestros otros eruditos, „el verdadero modo de filosofar, sería aplicar el entendimiento al entendimiento, el entendimiento y la experiencia á los sentidos, los sentidos á la naturaleza, la naturaleza á la investigacion de los instrumentos, los instrumentos al estudio y perfeccion de las artes, que se echarian al pueblo para enseñarlo á respetar la filosofía (a).”

Repasarémos los siglos pasados de suerte que hagamos entender, que los génios de aquellos tiempos se quedaron muy mas acá de la esfera de nuestros conocimientos, „que solamente habian iluminado á algunas partes de la inmensa noche que circunda los espíritus medianos; que los centros de tinieblas comenzaban ciertamente á ser mas raros y á estrecharse; pero los focos de luz no estaban „mui cerca, ni bastante multiplicados, ni bastante „extendidos (b),” y que entre nosotros por la antorcha de nuestros conceptos, han comenzado las grandes luces. Probarémos al género humano que somos sus instructores y sus maestros, y siempre sus bienhechores (3).

En tercer lugar, me pareceria mui bien que se formase una grande obra que fuese como el reper-

[a] *Interpretacion de la naturaleza.*

[b] *Alli mismo.*

(3) Para pintar á nuestros filósofos con algo mas de verdad, lo se puede hacer cosa mejor que tomar la pluma de Rousseau que los conocia tanto, y á quien persiguieron vivamente, merced á la envidia filosófica y literaria. „He consultado á los filósofos, he hojeado „sus libros, he examinado sus diversas opiniones: á „todos los he hallado arrogantes, afirmativos, dogmáticos aun en su pretendido escepticismo, que nada ignoran, que nada prueban, que se burlan los unos de los „otros, y este punto, comun á todos, me pareció el

torio de nuestros descubrimientos y de nuestros conocimientos, y en la que, con giros manejados diestramente se tratase de conciliar las cosas más opuestas, que no dejarían de encontrarse en una producción tan inmensa; explicar las que no hayan querido anunciarse muy claramente, y dar así á los espíritus inteligentes la palabra del enigma, que siempre quedará lo mismo para los espíritus ordinarios. „Las citas previstas de lejos y preparadas

„único en que todos tienen razón. Triunfando cuando atacan, no tienen virgor cuando se defienden. Si pesais sus razones, solo las tienen para destruir, si contais sus votos, cada uno está reducido al suyo; solo están de acuerdo para disputar: escucharlos no era el medio de salir de mi incertidumbre. Yo concebí que la insuficiencia del espíritu humano, es la primera causa de esta prodigiosa diversidad de opiniones, y el orgullo la segunda.” ¡Ah! ¡Qué no conociera por una consecuencia recta la necesidad de una revelación!

„Huid, dijo en otra parte, de aquellos que, so pretexto de explicar la naturaleza, siembran en el corazón de los hombres doctrinas desoladoras, y cuyo escepticismo aparente es cien veces más afirmativo y más dogmático, que el tono decisivo de sus adversarios. Bajo el altanero pretexto de que solo ellos son ilustrados, veraces, de buena fé, nos sujetan imperiosamente á sus decisiones cortantes, y pretenden darnos por principios verdaderos de las cosas los inteligibles sistemas que han levantado en su imaginación. Por lo demás, trastornando, pisoteando cuanto los hombres respetan, quitan á los afligidos el último consuelo en su miseria, á los poderosos y á los ricos el único freno de sus pasiones; arrancan del fondo de los corazones los remordimientos del crimen, la esperanza de la virtud, y todavía se precian de ser los bienhechores del género humano. Jamás dicen, la verdad es dañosa á los hombres: yo lo creo como ellos; y esto es en mi concepto una prueba concluyente de que ellos no enseñan la verdad.” Con mucha cordura decía un hombre de mucho ingenio, en la justa indignación de que estaba lleno: *initium sapientiæ, timor philosophorum.*

„con destreza, tienen la doble función de confirmar y de refutar, de turbar y de conciliar. La obra entera recibe de ellas una fuerza entera y una utilidad secreta, cuyos efectos sordos son necesariamente sensibles con el tiempo (a).” Podía suceder en muchos casos que los disfraces estuviesen más en las palabras que en las cosas; pero este método anunciado con cierta confianza, engañará por lo menos á los ignorantes. Yo quisiera que una obra tan importante y que, „no obstante el desorden de las materias, será la admiración de los siglos,” (b) tuviera una especie de uniformidad en las miras, en los principios, en la enseñanza, y que no pasase por toda especie de manos. Pero si la unidad en ningún género puede hallarse (4), si aun se desespera de poner en ella la verdad, que realmente no está en ninguna parte, sino entre no-

(a) *Encyclopédia.*

(b) *Encyclopédia.*

[4] Tenemos una obra casi de este gusto. Véase la crítica que ha hecho el mismo D...., y que se halla en la colección singularmente interesante de las *Memorias de Lunéau de Boisjermain con motivo de la Encyclopédia.* Ved aquí lo que decía D.... respondiendo á unos libreros que vinieron á consultarle sobre el proyecto de una nueva edición: „la imperfección de la Encyclopédia tomó su origen de una muchedumbre de causas diversas. No hubo tiempo de elegir escrupulosamente los colaboradores: entre algunos hombres excelentes los hubo débiles, mediocres, enteramente malvados.... Unos trabajando sin honorario, por mera afición á los editores, perdieron pronto su primer fervor; otros, mal recompensados escribieron como se dice según la paga, otros hubo que encargaron toda su tarea á una especie de mozos que se encargaron de ella por la mitad del precio que aquellos habían recibido.....hubo otra raza detestable de trabajadores que, no sabiendo nada, y preciándose de saberlo todo, procuraron distinguirse por una universalidad desesperante, se arrojaron á todo, todo lo embrollaron, lo gastaron todo, poniendo su enorme hoz

sotros, por lo ménos será menester ensalzarla, apuntarla con el favor de los funcionarios públicos y formando, en lo posible, el diccionario de la nación, aun á despecho de ella.

En cuarto lugar, para la mas pronta destruccion de todo linage de fanatismo, es esencial establecer en todas nuestras obras, sin distincion ninguna la tolerancia religiosa y la tolerancia civil, porque esta distincion es una quimera, el tolerantismo universal excepto para los intolerantes (a); y esta palabra se extiende demasiado. Solamente con estos nada de armonía, nada de paz, ni de tregua. Las invectivas mas sangrientas, las ironias mas picantes, la mas despreciativa rechifla, [5] las injurias mas groseras, si es menester, y la justa imputacion de cuanto los juzgásemos capaces de hacer, aun cuando no lo hayan hecho: veed aquí, con relacion

en mi s agena. La Encyclopédia fué una gran concavidad, en que estas espe ies de traperos echaron mezcladas infinidad de cosas inconexas, mal redactadas, buenas, malas, detestables, verdaderas, falsas, inciertas y siempre incoherentes y disparatadas, &c. &c.

Para apreciar bien esta obra, agreguemos todavia el juicio imparcial que el editor ha formado en la palabra *Encyclopédia*. Aquí estamos abotagados y de un gran volumen; allá flacos, mezquinos, secos y descarnados. En un pasage parecemos esqueletos; en otro tenemos un aire hidropico; somos alternativamente ó enanos ó gigantes, colosos y pigmeos, rectos, bien hechos y proporcionados, chuecos, cojos, contrahechos. Añadid á todas estas extravagancias las de un discurso enteramente abstracto, oscuro ó estudiado, las mas veces descuidado, vulgar y bajo, y comparad la obra toda con el monstro del Arte poetica, ó con alguna otra cosa mas fea.

[a] Se conoce una carta de Voltaire escrita con estas palabras. Solo una cosa detesto en el mundo y es á los intolerantes. ¡Ojalá viera yo á todos estos fanáticos eternamente aplastados por un rayo, ser testigo de esto y morir de placer! ¡que espíritu de tolerancia, cuanto humanidad en semejante deseo!

á ellos, la única conducta y el único lenguaje que nos conviene emplear [6].

Todo es bueno y nos conviene, cuando se trata de rehabilitar los verdaderos principios y de derrocar el ídolo del cristianismo, erigido por la supersticion. Contra él es menester dirigir todos nuestros esfuerzos; es menester que le hagamos de cargo la ignorancia, la credulidad, el fanatismo, las guerras, la tiranía y todas las plagas que afligen al linage humano. Degradarémos á todos sus héroes, á un Constantino, á un Teodosio, á un Luis IX; al contrario exaltarémos á los enemigos del nombre cristiano, á Juliano, por ejemplo, no obstante sus ridículas supersticiones, aun á los ojos de los mismos paganos (7), y á pesar del horror de sus sacrificios humanos. Sacarémos al paganismo, si es necesario, del envilecimiento en que cayó; restablecerémos sus dioses; darémos á toda su mitología un sentido racional y los mas engañosos colores; y nos formarémos un sistema de religion mui superior al de la religion cristiana.

Para minar con mas seguridad á esta, inventarémos fábulas, juntarémos cuentos persas, indios ó chinos; recalentarémos historias viejas y su fundamento, que pondrémos gravemente junto á las suyas; darémos á las cosas mas absurdas, á las mentiras mas groseras, un aire de verdad, para hacerlas contrastar con lo que ella nos enseña; y anonadarémos todas estas pruebas, negando con el mayor tono de seguridad los títulos en que se fundan.

Haciéndonos físicos, historiadores, geógrafos, para contradecirla en todos sus sucesos, llevarémos á donde quiera el espíritu sistemático y la marcha sábia de la incredulidad [8]; formarémos cuadros de hombres y de costumbres, llenos de arte y de imaginacion [9]; colocarémos los hechos á gusto de nuestras opiniones y siempre para probar contra la religion alguna gran verdad.

En quinto lugar, como consecuencia de esta tolerancia universal pondrémos por primer artículo de creencia, por primer medio de salud, pensar

„y obrar libremente” dudar de todo y no creer nada; admitir todo sistema que no sea la religion, como si todas tuvieran sus razones y sus verosimilitudes; cifrar la mas alta sabiduria en el mas modesto pirronismo [a], y disipar así todo el orgullo dogmático y toda la confianza teológica. Tolerar todo, porque no hay seguridad en nada; dos principios que mutuamente se apoyan, y que realmente formarán en la tierra la mansion de la paz y de la concordia, ó, como dicen los supersticiosos, un paraiso anticipado.

Estableciendo la libertad de pensar, claro es que nos reservaremos la libertad de decirlo todo. En efecto ¿de qué serviria para nuestras miras que nos dejarán la una si pretendian quitarnos la otra? ¿y cómo se formaría la comunicacion de luces, sin haber libertad para difundirlas. Llamárase á este feliz atrevimiento avilantez, libertinage. Pero „el público ilustrado sabe que es útil pensar y decir todo (10), y que los mismos errores dejan de ser peligrosos cuando es permitido contradecirlos.... pronto se unden tambien ellos en los abismos del olvido: y solamente las verdades sobrenadan en „la vasta extension de los siglos (b).” Si algunas de estas verdades son necesarias, son principalmente las nuestras, puesto que rompe todas las cadenas de la esclavitud (11).

En sexto lugar, despues de haber adormecido por algun tiempo á los hombres con las bellas palabras de *gran Ser*, de *ley natural*, y de haberlos entretenido con estos ensueños brillantes, es menester dejar caer, en cuanto podamos sin comprometernos, el velo trasparente con que tapamos nuestras verdaderas opiniones, y con que debilitábamos á los ojos todavia tímidos del vulgo profano el esplendor de la verdad.

„Es tiempo de que la razon, injustamente degradada, deje aquel tono pusilánime que la hacía

(a) Vease la carta XVI del tomo primero.

(b) Prólogo del *Libro del Espiritu*.

„cómplice de la mentira y del delirio. La verdad es una; ella es necesaria para el hombre, jamás „puede dañarle.” [a]. Ved aquí el momento en que ella debe brillar con toda su luz; este es el tiempo dichoso de la revolucion predicha por nuestros sábios, este es el gran siglo en que todo el universo se ha de hacer filósofo. Es por tanto necesario que alguno de nuestros gefes publique una de esas obras verdaderamente filosóficas, y pensadas con vehemencia, en que el materialismo sea predicado sin rodeos; esta doctrina ya preparada, anunciada por tantos escritos, pero todavía no publicada tan abiertamente, ni tan perfectamente desarrollada como es de desearse.

Entonces, á la palabra Dios, á este espantajo de flacos y de imbéciles (y hasta hoy casi todo el universo lo ha sido), se sustituirá la gran palabra, *naturaleza*, procurando definirla lo mas claro que se pueda [12].

Que se tenga cuidado en esto, y esto es un artículo importante. Si se deja al pueblo el fantasma de la divinidad, esa vieja preocupacion, la mas antigua, la mas universal, la mas arraigada de todas, ya nada tenemos. Los atributos de sabiduria, de justicia, de amor al orden y al bien, reaparecerán siempre; y con ellos renacerá la ley natural, con ellos se reproducirán las ideas de castigos y recompensas despues de esta vida; por ellos el cristianismo mismo recobrará una fuerza nueva. Porque alcabo entre la idea de Dios tal como lo habian imaginado, y la ley natural; entre ésta, y la religion cristiana, hay mas enlace de lo que se cree ordinariamente. La idea de perfeccion que parece corresponder á esta última, parece como un suplemento necesario á la insuficiencia de la otra. Supuesto Dios una vez, seria mui natural pensar que aquello mas conforme á su santidad y á su gloria procede de él.

(a) Veanse las últimas palabras de la nota 3.^a puesta sobre este documento.

Es pues, de la mayor trascendencia hacer conocer, que aquello que mas admiramos en el universo, puede ser explicado (13) por combinaciones fortuitas, ó hablando con mas exactitud, por la esencia necesaria de las cosas, por las leyes del movimiento y las propiedades de la materia (14).

Aquí se ofrecen de nuevo aquellas graves cuestiones, anunciadas con grandes palabras, ya por sí muy propias para admirar y causar impresion: „Si „la materia muerta se combina con la materia viva, „¿cómo se verifica esta combinacion? ¿Cuál es su „resultado, si los moldes son el principio de las formas? ¿qué cosa es un molde? ¿es por ventura „un ser real y preexistente, ó no es mas que los „límites ininteligibles de una molécula viva, unida „con la materia muerta ó viva, límites determinados por la energía en todos sentidos? (a).” Cuestiones sábias y profundas, con las cuales nos habremos ensayado para otras obras.

Sobre esto todavía cuidaremos mucho de establecer (a) „que no hay *orden* propiamente dicho en „la naturaleza... que lo que se llama *orden*, no „es mas que el encadenamiento uniforme y necesario de las causas con los efectos, ó la serie de „las acciones que provienen de las propiedades de „los seres, mientras permanecen en cierto estado „(b)... que la inteligencia es un modo de ser y „obrar propio de algunos seres particulares; y que, „si queremos atribuirlo á la naturaleza, se convertiria en la facultad de conservarse por medios necesarios en una existencia activa. De este modo „negando á la naturaleza la inteligencia de que „nosotros gozamos, desechando la causa inteligente „que se supone motor ó principio del orden que

(a) *Interpretacion de la naturaleza.*

(a) *Sistema de la naturaleza*, capítulo 5.º.

(b) „Está en el orden que el fuego nos queme, porque es de su esencia quemar: está en el orden que el „malvado nos dañe, porque es de su esencia dañar.”

(*Sistema de la naturaleza*, capítulo 5.º.)

„encontramos en ella, no damos nada á la casualidad ni á una fuerza ciega; pero atribuimos todo lo que vemos á causas reales ó fáciles de conocer (15).

„Cada ser, dirémos tambien, es un individuo que „en la gran familia desempeña su tarea necesaria „en el trabajo general. Todos los cuerpos obran „segun las leyes inherentes á su propia esencia, „sin poder separarse un solo instante de aquellas „por las cuales obra la naturaleza: fuerza central „á la que todas las fuerzas, todas las esencias, todas las energías están sometidas; arregla los movimientos en todos los seres por la necesidad de „su propia esencia; los hace concurrir de diferentes maneras á su plan general...; los acrece y los „altera, los aumenta y los disminuye, los acerca y los „aleja, los forma y los destruye, segun es necesario „para la conservacion de su conjunto, hácia lo cual „se dirige por necesidad esta naturaleza (c) (16).”

Conforme á estas brillantes verdades manifestaremos que sin orden, sin regla, sin la intervencion de ningun ser inteligente, y solo en consecuencia de las leyes necesarias del movimiento y de las propiedades de la materia el sol, v. g., ese globo ardiente y luminoso, ha sido formado por el incendio de un planeta, que se halló tan exactamente á cierta distancia mas bien que á otra: que nuestra tierra podria muy bien inflamarse á su vez por una consecuencia de las mismas leyes, y convertirse en sol para otro mundo, que en un tiempo fijo se hallase con necesidad de su calor y de su luz: que todos los astros atrayéndose, repeliéndose en razon de su masa y su distancia, gravitando los unos hácia los otros y hácia un centro comun, siguen por leyes tan sencillas su marcha constante y regular, sin que estas leyes tengan otros principios que ellas mismas, sin que esta colocacion, esta relacion de los astros entre sí, su distancia y su masa recíprocas, tan exactamente combinadas para los

(c) *Sistema de la naturaleza*, capítulo 4.º.

efectos que resultan, hayan sido arregladas de un modo tan preciso, mas que por la necesidad de las cosas; necesidad que, como ántes hemos dicho, no es una fuerza ciega, pero tan poco es una fuerza inteligente: que nuestro globo, las plantas, los árboles, los animales, los hombres, los insectos, los frutos, todas las producciones de la tierra, que nos admiran con las incórtadas y felizmente halladas relaciones que en ellas percibimos, no son efectivamente mas que concurrencias necesarias de gérmenes, de moléculas orgánicas, de partes homogéneas, sin que las moléculas, los gérmenes primitivos, las moléculas interiores, tengan otra causa que la esencia y las propiedades de la materia. [17].

Aquí, como en todo lo demas, no tanto se trata de raciocinar, de probar, cuanto de embrollar, de oscurecer, de negar, de afirmar, de repetir y de concluir; y en el fondo, el punto fuerte para nosotros, es el escepticismo. Tendremos en contra nuestra á los mas profundos geómetras, á los mas sábios astrónomos, á los mas instruidos físicos; porque todos estos creen en Dios: pero seguramente están engañados, pues que todo hombre está sujeto al error. Harémos valer en nuestro favor el sistema de Newton, aunque haya sido tan reverente hácia la Divinidad: alguna frase de Descartes, aunque suponga una inteligencia que disponga sábiamente el movimiento y la materia: alguna experiencia de Necdham, que darémos como demostracion de las generaciones equívocas, bien que este autor de ningun modo sea favorable al materialismo (18); aunque esta experiencia tal cual se hizo, de ningun modo pruebe lo que pretendemos; aunque no admita tampoco esa especie de generacion, considerada por los mejores observadores como una produccion monstruosísima de los siglos ignorantes, ó como una produccion extravagantísima de la moderna filosofía (19).

Importa poco que estas gentes estén de nuestra parte, con tal que nos crean bajo nuestra palabra. Y por otra parte nos habrémos fortificado

mucho, cuando háyamos hablado de la energía de la naturaleza, de su laboratorio secreto, de sus hileras, &c. &c; cuando háyamos apelado tan abiertamente de la creencia general á la experiencia (a); cuando lo háyamos referido todo á la física, de la que mui pocos saben lo suficiente para descubrir nuestras equivocaciones; cuando háyamos colocado algunos términos geométricos, algunas proposiciones que nadie ignora, y que nosotros habrémos aplicado bien ó mal; cuando nos háyamos equivocado sobre los infinitamente grandes y sobre los infinitamente pequeños. De esta suerte, cuando ménos habrémos hecho una ostentacion de saber que casi siempre engaña; y como la prevencion es la que decide, todo lo hemos conseguido si prevenimos á nuestro favor.

En septimo lugar, el conocimiento mas necesario al hombre, han dicho mui bien los sábios de todos tiempos, es el del hombre mismo, y á nosotros estaba reservado pintar al hombre tal cual es. De este modo le quitamos las locas esperanzas que le engañan en cuanto al porvenir, y le impiden gozar de lo presente; los temores religiosos y los vanos terrores que le hacen cobarde y medroso; que le impiden librarse de la vida cuando empieza á fastidiarse de vivir; que por la idea de un mal quimérico, muchas veces le privan de un bien real; que circunscriben su ser y el uso de sus facultades en vez de ensancharlos; que limitan sus goces y amargan sus placeres.

(El hombre es una máquina mejor organizada quizás que las que lo rodean, pero siempre máquina. „Puede compararse (a) á una harpa sensible „que suena por sí misma, y que se pregunta qué „es lo que produce tal sonido: ella no ve mas que

(a) „No tenemos, dice el autor de la *Interpretacion de la naturaleza*, mas que una experiencia lenta y una reflexion tímida. Mas la filosofía se ha propuesto conmovér al mundo con estas dos palancas.

(a) *Sistema de la naturaleza*, parte 1.^a, capítulo 7.^o.

„su calidad de ser sensitivo se pulsa por si misma,
 „y cuanto la toca, la pulsa y la suena.”
 „Y no se diga que es degradar al hombre, re-
 „ducir sus funciones á un mero mecanismo; que es
 „envilecerle vergonzosamente compararlo con un
 „árbol ó con una vegetacion abyecta..... el fi-
 „losófo exento de preocupaciones no escucha ese
 „lenguage, inventado por la ignorancia de lo que
 „constituye la verdadera dignidad del hombre. Un
 „árbol es objeto que en su especie une lo útil á
 „lo agradable; merecá nuestro afecto, cuando pro-
 „duce frutos dulces y una sombra grata. Toda
 „máquina es preciosa desde que es verdaderamente
 „útil, y desempeña bien las funciones á que está
 „destinada.”

¡Oh hombre! ¡deja esas vanas prerrogativas con que
 te lisongea un orgullo estúpido, y permite que el
 sábio te lleve á tu verdadera dignidad!

El hombre tiene su rango en la escala de los
 seres; es precisamente un grado superior al oran-
 gutan (a): tiene dos facultades (b) „la sensibilidad
 „física y la memoria; estas dos facultades le son
 „comunes con los animales; él solamente les aveni-
 „taja por la diferente organizacion, pues que tiene ma-
 „nos, v. g., y no patas;” lo que no impide como se
 percibe claramente, que sea un mero animal, un ser
 puramente físico. Lo cual probarémos fácilmente,
 haciéndo derivar todas sus facultades intelectuales
 y morales, como las llaman, de la facultad de sen-
 tir y de las operaciones de la materia.

„Y luego hallaréis (*Sistema de la naturaleza*)
 „que *sentir* es aquel modo particular de moverse,
 „propio de ciertos órganos de los cuerpos anima-
 „dos, ocasionado por la presencia de un objeto ma-
 „terial que obra sobre estos órganos, cuyos movi-
 „mientos ó vibraciones se transmiten al cerebro. No-
 „sotros sentimos á favor de los nervios esparcidos

(a) Mono de especie bastante grande. Veanse en
 el tomo 1.º las notas 1 y 5 de la carta XXIV.

(b) *Del Espiritu*, discurso 1.º, capítulo 1.º.

„por nuestro cuerpo, el cual por decirlo así, es un
 „grande nervio semejante á un árbol cuyas ramas
 „sienten la accion de las raices comunicadas por
 „el tronco..... si nos preguntan de donde
 „viene á la materia la *sensibilidad*, dirémos que
 „es el resultado de una colocacion, de una combi-
 „nacion propia del animal (20), de suerte que una
 „materia bruta é insensible, deja de ser insensible
 „y bruta *animalizándose*, es decir, combinándose
 „con el animal. Toda *sensacion* es un sacudimien-
 „to dado á nuestros órganos; toda *percepcion* es
 „un sacudimiento propagado hasta el cerebro; toda
 „*idea* es la imágen del objeto que produjo la sen-
 „sacion y la percepcion. La *refleccion* es el ejer-
 „cicio del poder que nuestro órgano interior tiene
 „para modificarse, para replegarse. El *juicio* es la
 „facultad que tiene el cerebro de comparar entre sí
 „las ideas ó modificaciones que recibe, ó que tie-
 „ne el poder de producir en sí mismo, para des-
 „cubrir sus relaciones y efectos.

„Las moléculas materiales que producen todas
 „las operaciones de nuestro entendimiento (*Sistema*
 „*de la naturaleza, parte segunda, capítulo 5.º*)
 „pueden compararse á los dados, es decir, producen
 „siempre ciertos efectos determinados; siendo las mo-
 „léculas esencialmente variadas por sí mismas y
 „por sus combinaciones, son dados, por decirlo así,
 „diversos á lo infinito. La cabeza de Homero ó
 „de Virgilio no han sido mas que conjuntos de mo-
 „léculas, ó si se quiere, *dados por naturaleza*, es
 „decir, elaborados de modo que produjesen la *Ili-*
 „*da* y la *Eneida*.”

Todas estas nociones acerca del entendimien-
 to humano son claras, sencillas, precisas y eviden-
 temente solo suponen movimiento y materia.

„Así tambien, la *conciencia* no es mas que el
 „sacudimiento distinto ó la modificacion determi-
 „nada que experimenta el cerebro. Se llaman *espí-*
 „*ritu, honestidad, bondad, prudencia, virtud*, aque-
 „llas disposiciones ó modificaciones constantes ó pa-
 „sageras del órgano interior, que hace obrar á los